

Mesa 5. Acción y coacción a comienzos del siglo XXI

Salvador Cayuela Sánchez

Coordinador

Al menos desde finales del siglo XVIII, con el advenimiento de la llamada sociedad industrial y la economía capitalista, la “vida” pasó a ocupar un lugar central en las prácticas de gobierno. Como ya señalara Hannah Arendt, la política se convirtió entonces en “administración de la vida”, y la “población” dejó de entenderse como un conglomerado de individuos, para ser considerada como una “masa viviente” sujeta como tal a toda una serie de procesos biológicos de conjunto: índices de natalidad, de mortalidad, de morbilidad, de higiene, etc. Mediante la *biopolítica de las poblaciones* – dice Foucault–, la vida entra en el juego de las estrategias políticas, o mejor, de las “tecnologías políticas” que van a invadir el cuerpo, la salud, las condiciones de vida, la forma de vivir, la propia sexualidad, la alimentación y, en general, el espacio entero de la existencia.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la drástica amenaza de las armas nucleares, los cada vez más patentes “riesgos ecológicos” inherentes al desarrollo industrial, y las crecientes desigualdades generadas por el llamado “neoliberalismo”, nos obligan hoy a plantear nuevas cuestiones, a menudo esbozadas en los “márgenes” del pensamiento occidental. De igual modo, el extraordinario desarrollo científico-técnico experimentado en los dos últimos siglos abre ante nosotros, ciudadanos del siglo XXI, todo un campo de expectativas, pero también de peligros las más de las veces disimulados por el ya viejo y caduco disfraz del “progreso”.

El siglo XXI, quizá sin el entusiasmo de otras épocas, ve así nacer toda una serie de nuevos saberes tecnocientíficos –nanotecnologías, nuevos modelos computacionales, biotecnologías, ingeniería genética, etc.– y nuevos análisis epistemológicos, que prometen ciertamente grandes logros y esperanzas pero que igualmente parecen esconder oscuras sombras. Al tiempo, los nuevos problemas médicos y la creciente medicalización de la sociedad, las nuevas enfermedades mentales inherentes al modo de vida occidental, las reformulaciones actuales de lo “normal” y lo “patológico”, por no hablar de la siempre mudable concepción de la salud, son igualmente cuestiones de enorme calado filosófico.

Todos estos problemas, y muchos otros, son los encargados de vertebrar esta Mesa 5 del *XLVII Congreso de Filosofía Joven. Filosofía y crisis a comienzos del siglo XXI*, llamada “Acción y coacción a comienzos del siglo XXI”. Se trata pues de un intento por conciliar distintas disciplinas y ámbitos de estudio en un momento en que la “crisis” de los saberes tradicionales debe ofrecernos la posibilidad, quizá como nunca, de plantear nuevos modelos interpretativos y nuevas formas de entendernos a nosotros mismos, a los demás y al mundo que nos rodea y del que formamos parte. No obstante, la amplitud de estas cuestiones y la variedad de los temas de las distintas comunicaciones que estructuran las cuatro sesiones de esta mesa 5, nos ha obligado a distinguir cuatro temáticas que doten de homogeneidad a cada una de dichas sesiones.

Así, hemos organizado una primera sesión con el título de *Ética y bioética*, en la que se han planteado cuestiones tan diversas y capitales como el trato a los “animales no humanos”, o las formas de concebir el final de la vida y la calidad de ésta en nuestras sociedades. La imposibilidad o no de justificar una “diferencia ontológica” entre animales y humanos, y las distintas formas de entender y actuar en base a dichas distinciones, son por supuesto cuestiones fundamentales en esta sesión, en la que se exponen las más recientes investigaciones sobre el tema de la mano de jóvenes estudiosas como Olga Campos Serena o Silvia Patricia Arias Abad. Un tanto alejada de esta temática, y dentro del campo de la bioética, Michelle Piperberg nos plantea a su vez la necesidad de repensar la cuestión ética del valor de la vida humana, los conceptos propios de la llamada “naturaleza humana”, y nos anima a reflexionar sobre la “eutanasia”, cuestión fundamental hoy y de gran repercusión social. Por último, Teresa Gaztelu Camino nos plantea una vuelta a los orígenes “éticos” de la filosofía como “arte de vida”, conectada con aquella otra “sabiduría oriental” del budismo, ambas entendidas en su dimensión terapéutica como un posible remedio a los males de nuestras sociedades.

La segunda sesión de esta mesa 5, llamada *Nuevas perspectivas en filosofía de la ciencia*, pretende impulsar el debate en torno a las más innovadoras corrientes en filosofía de la ciencia y la epistemología, de la mano de comunicantes interesados en las ciencias biológicas, la física o la medicina. Así, la primera de las intervenciones, de la mano de Salvador García Lax, nos propone un análisis, desde la “retórica de la ciencia”, de los argumentos ilícitos presentes desde el principio en el debate abierto en España en torno a la cuestión del Virus del Papiloma Humano (VPH). La segunda de las comunicaciones, a cargo de Angélica Ramos Gamazo y Vicent Picó Pérez, pretende

mostrar lo desacertado de la propuesta ontológica de la llamada “posmodernidad”, en base a un análisis de ciertos principios de la mecánica cuántica empleados habitualmente en la justificación de dicha propuesta. A su vez, Nalliely Hernández Cornejo, pretende reinterpretar –a partir de los estudios rortyanos en torno a la racionalidad– el principio de la “complementariedad” elaborado por Niels Bohr, con el fin de señalar los puntos comunes entre dicho “ejemplo científico” y algunos elementos del discurso de Richard Rorty. Izaskun Petralanda, por su parte, nos presenta una propuesta de organización integral del conocimiento biológico desde la perspectiva del llamado “paradigma tipo II” de la ciencia, con ciertas y loables implicaciones para el contexto educativo. Por último, Ana Pérez Molina, nos lanza una serie de preguntas en torno a la cuestión de los medios de comunicación y la “tergiversación de la realidad”, partiendo del caso concreto de la Gripe A.

En una tercera sesión de esta mesa 5, llamada *Biopolítica y mundo actual*, se dan cita las concepciones más actuales de la ciencia política y las reformulaciones más atrevidas del pensamiento de autores contemporáneos como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Roberto Esposito o Giorgio Agamben. Así, Gonzalo Velasco Arias, pretende mostrar la naturaleza estructural del proceso de normalización de las medidas de excepción orquestados por los países occidentales desde el 11-S, dentro del marco de la dialéctica *inmunitas-communitas* acuñada por el pensador italiano Roberto Esposito. Irene López Martínez, tomando también como referencia los atentados a las “Torres Gemelas”, nos plantea la posibilidad de nuevas propuestas artísticas capaces de luchar contra las medidas de control y videovigilancia ensayadas por los gobiernos actuales desde 2001, en una nueva reformulación del panóptico de Bentham. A su vez, Hero Suárez Ruiz nos invita a replantear la llamada “justificación democrática” del Estado como entidad que expresa el poder político de la ciudadanía, a modo de análisis previo que muestre la necesidad de un control ciudadano y democrático del mismo aparato estatal. Por su parte, M^a Ángeles Arráez Monllor, nos propone un análisis del enfoque contractualista contemporáneo con el fin de mostrar cómo éste puede servir de verdadero fundamento de la ética empresarial y la conocida como “Responsabilidad Social de la Empresa” (RSE). A su vez, Jaime Paulino Cuenca expone un recorrido por la obra del pensador francés Michel Foucault con el fin de mostrar la ambigüedad y el poder interpretativo del mismo concepto de “biopolítica”. Por último, Sergio Jiménez Cruz nos plantea toda una serie de interrogantes cruciales sobre la necesidad de redefinir conceptos claves del vocabulario político tales como “democracia” o

“ciudadanía”, en el nuevo marco político configurado tras la caída del muro de Berlín, con el fin de poder atender a los posibles peligros de esa especie de “totalitarismo enmascarado” del nuevo neoliberalismo económico.

En la cuarta y última sesión de esta mesa 5, llamada *Leguaje, mundo e identidad*, se dan cabida toda una serie de innovadoras y heterogéneas propuestas en torno a cuestiones de un gran calado teórico y social. Así, en primer lugar, Juan José Colomina y Cristian Saborido nos proponen una revisión de las aproximaciones tradicionales acerca de la “presuposición” y la “anáfora”, partiendo de los análisis y las críticas de Kripke, pero señalando la necesidad de tener en cuenta elementos y procesos pragmáticos a la hora de determinar las presuposiciones incluidas en dichas figuras lingüísticas. A su vez, M^a José Tacoronte Domínguez, tomando como punto de partida los análisis preocupados por desvelar el funcionamiento de la “práctica científica” en el marco de la relación mujer y ciencia, nos propone analizar y explicitar los planteamientos de D. J. Haraway, una filosofía crítica a medio camino entre el materialismo, el constructivismo y el feminismo. Por su parte, Marina Hervás Muñoz expone un análisis de las profundas implicaciones sociales e individuales de las nuevas “redes sociales” creadas por el “fenómeno Internet”, en el marco de un mundo globalizado capaz de generar nuevas formas de subjetivación. En el ámbito de la filosofía analítica y del lenguaje, Jorge Ruiz Abánades persigue mostrar las implicaciones del *Tractatus* de Wittgenstein como obra capital desde la que reinterpretar los problemas y presupuestos que guiaron la misma filosofía de la Modernidad. Por último, Aina Cassanyes Roig nos muestra una visión del sistema capitalista actual como intrínsecamente orientado al “gigantismo”, planteando a su vez una crítica radical fundada en la propuesta del “decrecimiento” y la “sabiduría budista” como garantes de un progreso humano más justo y equitativo.